



EL PULSO DE LA SOMBRA

Rosabetty Muñoz¹

VIRTUDES DOMÉSTICAS

“Perdonad el mordisco por la espalda
es mi ternura agreste solapada”

Juan Cameron

ÁGAPE

Se ha dispuesto el lugar de cada cual.

Son muchos los invitados, pero pocos
se sentarán a la mesa.

Hay rostros agriándose en la espera
afirmados contra el cerco,

¹ Rosabetty Muñoz (Ancud, Chiloé, 1960). Ha publicado *Canto de una oveja del Rebaño* (1981); *En Lugar de Morir* (1987); *Hijos* (1991); *Baile de Señoritas* (1994); *La Santa, historia de su elevación* (1998); *Sombras en el Rosselot* (2002) *Ratada* (2005) *En Nombre de Ninguna* (2008); *Polvo de Huesos* (2012); *Chiloé, ovejas en la memoria* (2016); *Hijos* (2016); *Ligia* (2019); *Técnicas para cegar a los peces* (2019); *Misión Circular* (2020); *Santo Oficio* (2020); *La Voz de la Casa* (2021, libro en papel 2022). Ha recibido distinciones por su trabajo, algunas de ellas son: Premio Pablo Neruda, por el conjunto de su obra (2000); Premio Consejo Nacional del libro por *Sombras en El Rosselot*, como mejor obra inédita (2002); Premio Altazor 2013 por la obra *Polvo de Huesos*; Premio Manuel Montt otorgado por la Universidad de Chile por la obra *Ratada* (2018). Premio del Círculo de Críticos 2021 por *Misión Circular*; Premio Municipal de Santiago en poesía por *Técnicas para Cegar a los Peces*; Premio Atenea 2021 por *Santo Oficio*; Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier 2022; Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2024. Es miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Candidata el Premio Nacional de Literatura en 2020 y 2024.

rumiando la ira.

*(el olor a carne impregna las vigas del techo
el fuego crepitando
adormece)*

Afuera, los árboles se azotan;
el mundo entero se agita
más allá de las ventanas.

Los que llegaron sin traje adecuado
aún esperan que la puerta se abra.

INTERIORES

Crecía en el resumidero. Varias semanas brilló la huella viscosa que fingíamos no ver. El cotidiano trajín lograba aplacar ese rumor, las palpitaciones sumidas en el detritus. Otras temporadas olvidábamos de veras su existencia y abríamos ventanas, cantábamos; ningún sobresalto interrumpía el bienestar. Pero cualquier mañana, un burbujeo en las cañerías daba cuenta de su densidad creciendo, alimentándose de las malignas tendencias, de las pequeñas envidias, de la maraña de sarcasmos. Su aliento absorbe la cólera, succiona sangre de narices. Sueño a veces que se separo las carnes de esta casa y puedo dar con el gusano.

SON FRACTURAS EXPUESTAS

La cocina huele a manzana y azúcar
(esa dulzura llega al otro lado del océano)
pero
la humedad diluye estos aromas.

Cuesta reconocer qué compone este aire espeso.
(Olor a sangre de narices
y cazuela
y lágrimas que caen sobre la plancha de la estufa;
cólera pegada en las paredes)

Destinados a lamernos unos a otros,
desde el nacimiento se estrena el ojo torvo.

Desmembrado como el paisaje,
así el entendimiento.

MINIATURA SOBRE EL APARADOR

A ella le tocó descolgar a su marido
y a los pocos meses, a un hijo
desde las vigas del techo.

Los duros huesos del padre.

Está escrito:
la carne milita del lado de la muerte.

NOCTURNO

Un remezón azotó la casa
como si la sombra enorme se hubiera perdido
y así, extraviada, hubiera dado de bruces
con el costado de nuestra cocina.

De mañana, ninguna huella visible
apenas este malestar en el ánimo
una cierta confusión
que se va endureciendo
con el correr de la tarde.

OSCURAS FAUCES DE TIGRE

Noches de imágenes sangrientas y cuchillos y garras de animales y mordidas en la carne secreta. Todas las habitaciones encierran un aire espeso de rumores, de olores penetrantes que cuesta hacer desaparecer al otro día con enjuagues y perfumes. El mundo paralelo de los sueños se instala cada vez más firme y pelea palmo a palmo su lugar entre clavos y bisagras.

La casa se va plegando y abriendo a un ritmo que ya no es el nuestro.
La desgracia pega su ojo a la cerradura y espera.

OTROS ESPEJOS

Se deshace uno en la neblina
bruma, que se pega en la ropa
que atraviesa las paredes
y parece musgo
en los pasamanos de la escalera.

Hay nubes cabalgando
sobre esta techumbre

IMÁGENES MARÍTIMAS

Reconozco este lugar
Puedo señalar cruces
ventanas y portones,
(todo pueblo
termina por parecerse a otro.)

Se obsesiona uno por instalar objetos
fijar domicilio, trazar rutas.
Tácticas para cubrir
esta sensación de transparencia
y espejos alineados.

Y también un peñón
en medio del océano
resistiendo marejadas
sobre él, esta reina de rodillas
rechinando los dientes.

RECUPERACIÓN DE LAS AGUAS

Una ballena azul varó en Pumillahue, el mar reventaba furioso en los flancos de la moribunda. Las familias se acercaban con termos de café, provisiones de paseo. Pobre enorme cuerpo desorientado. Termina así, con las barbas encajadas en la arena, pinchado el lomo por la curiosidad de los niños.

Nos internamos en la materia del agua, pero los pulmones no resisten más bajo unos metros, entonces, el impulso primario es salir a la superficie. Compulsión de ver el cielo, respirar.

Haciendo acopio del aire marino,
a bocaradas
nosotros también cedemos
a la empresa traicionera del deseo.

AIRE DE TÉRMINO

Aquello que éramos, se funde
con el ojo abierto y el costado.
Sensación de tiempo.
Tropezones.

Palabras en vías de descomponerse
vuelan en círculo
sobre el cuerpo que se cierra,
anillado.

INDICIOS

Vi al maestro Navarro caminando por la calle que da al cementerio. Me llamó la atención porque lo sepultamos hace casi un año. En la misma semana, subiéndose a un colectivo, a la finaíta doña Abelina. Y ella sí que lleva tiempo muerta.

En la huerta, se cargó la mata de murtones colorados y turgentes. Sabemos que no se deben comer porque se hincha la lengua, los labios se adormecen.

Hambrientas jaurías recorren los caminos.
 Y ahora, el perro de dientes afilados
 que se ha prendido a mi muslo.
 Lo azoto, intento desprenderlo:
 pánico de perderlo todo en una sola mordida.
 El tiempo y su carcoma

Rodillas, pantalones, teteras,
 todo podía remendarse
 y el olvido venía en oleaje
 a llevarse los pequeños desajustes.

La misma energía que sostenía en sus tallos
 esas dalias enormes
 y hacía bullir la casa, sus olores, trajines
 se evapora.

Sigue latiendo el ojo que presiente.

RUTINA

Despliego mi amor sobre la mesa
 lo veo espléndido y respiro, aliviada:
 no se consume a solas.

El tema es ahora un cisne quebrado
 que había en el baño para dejar el jabón.
 Yo doblaba el cuello también
 mientras la llave goteaba.
 Y todos preguntando por qué lloras
 y no saber qué contestar
 porque las palabras a veces son inútiles.

LUCES DE LA CIUDAD

Extraña melancolía de chopping
 bandejas de plástico
 y olor a flores artificiales.

en la unidad primaria

amante dentro de la amada
padre comiéndose a los suyos

Y el ángel despliega su muñón de ala devorada.

ÁNGEL EXTERMINADOR

Y he aquí que un rayo atravesó
el cemento descascarado
y cayó sobre mí.

Y me tocó la luz de salir a castigar.

Recogí los huesos que me quedan.

Con un trapo restregué la mugre
los restos de sarna
y recompuesto algo el gesto
fingí tener sonrisa.
Fingí gesto amable.
Fingí el ojo limpio.

EN ACTIVA REBELDÍA

Fui destruyendo la torre del afecto
socavando cimientos,
hasta sumergir en los escombros
– como pepitas de oro –
los restos del amor.

Cual insecto de dientes crujidores
que acomete su empresa furiosamente
así he gastado el material de que estoy hecho.

Fueron cayendo los primeros resguardos
pedras pequeñas

desprendimientos
que siguieron en rodada
arrastrando líquenes.

Todos mis hermosos helechos.

ÁNGEL CAÍDO

¿Sale de mí este grito?
¿Ha sido yo quien ahogó un sollozo?
Parecía triturarse el hueso de la tráquea.
Sonó como una quebrazón de vidrios
en el oscuro pasillo que soy.
El crudo espacio donde, atascado,
soy ahora, mastín de afilado diente.

Que nadie me toque
hay una cruz sobre este cuerpo
que no se puede ver
pero calcina

SED

Explico a los que aún no comprenden:
lo mío es la ira.
Esta serpiente cascabel que se alojó
en la médula
y vive en mí retorciéndose.

Nada la apacigua.
De poco han servido breves instantes
en que puse el costado
a la lanza del bien.

Nada bueno surgió de eso
pobre ocupación que aumentó
la sal gruesa en mi boca.

DIGNO ES EL CORDERO QUE SERÁ DEGOLLADO

Así como acunar un pájaro
 negro y contrahecho
 se compadece uno por el animal herido,
 palpitante aún por la huida
 y el hocico sangrante de la cacería.

Un hambre de lobo
 abismo que tiene en el vientre.

ESTELA Y MANTO

El ángel despliega su ala devorada,
 oculto el rostro en el hueco de la axila.

Se odia a los favoritos,
 se desconfía de un cierto resplandor.

A pesar del muñón,
 el ser alado brilla
 digamos que está destinado a elevarse
 y el musgo verdoso que iba creciendo en sus delicados huesos,
 se volverá polvo.

 Por un buen tiempo seguirá reverberando
 sin él.

DE SU BOCA, UNA ESPADA

El ángel se huele las uñas
 son unas púas carnosas
 rompen la piel para salir.
 Se vuelven armas
 para terminar con lo que resta de ternura.

Entre todos preparamos su llegada
 armando condiciones favorables.

Aquí está ahora
acunado por las palabras de augurio.

Entre todos juntamos maledicencia
hicimos
su mullida cama.

ALGUNOS SON VÍCTIMAS

Los desposeídos como lengua arcillosa
lamen calle arriba y calle abajo
buscando las palabras que no tienen.
Cuerpos sellados en el no poder decir.

Otros, en cambio, conocen el verbo.

A veces se trata de un hilo cortado
que se enreda en el dedo
y se aferra a la mano que escribe.
Hilo curado.

SE REMONTA CIELO ARRIBA

Como ascua que demora en apagarse
el mastín pela los dientes
hinca las garras en el cuello de la ciudad.

Sobre la cresta hace equilibrio
encumbrado en el mierdal que arrastra.

No se le permite tocar la sal
ni mirar un fuego encendido.

EXPULSADO DE LA DICHA

Nadie sentía piedad del elegido
cuando subía al sacrificio.

Siendo pus de la herida,
la materia repulsiva que se expulsa,
todos evitan su mirada.

Hasta el más pequeño de los seres
se las ingenia para prosperar en el mundo
pero este ángel ha dejado su ala luminosa
por ser llaga.

HAMBRE DE LOBO

No se le permite la entrada al banquete.

Vino con su propio cuchillo
sus propios tiestos para comer
aún así
no se le permitió sentarse con los demás.

Escozor debajo de las uñas.

“Soñé con vivir aquí,
una casa como debe ser” dice
mientras le prende fuego.
Porque los celebrantes le negaron la carne
“soñé con vivir aquí” murmura,
se pone el traje del dueño de casa
y obliga a la esposa a prepararle comida.
La obligará a otras servidumbres.

Y luego
él sí los convocará a todos
para la ceremonia de expiación.

SEQUÍA

Sus risas caen
sobre este montón de hojas secas.
He cultivado el odio

como una flor de rara belleza.

Duramente atascado en mi propio cuerpo
desearía ser implacable.

OSCURAS AVES DEL PÁRAMO

No compadezco a la víctima.
El fuego que poseo
es mi combustible.
Que me vea
que no deje de verme.

Agudos gorjeo de mirlos
siento mirlos en los pliegues de esta cabeza mía.
Hay ocasiones en que llegan frente a la ventana
decenas de ellos. Se paran. Miran.

Bandadas y bandadas de mirlos
sobrevolando extensiones enormes.

OFRENDA

Para que puedas dormir cómodamente
para que te enamores
y sueñes con el futuro.
Para que viajes y gustes del placer
puro de vivir
tengo que existir yo.

Soy la oveja negra.
El lunar enorme que nadie quiere mirar
allí donde se concentra la savia del mal.

He dejado la mía por ser llaga.

DENSIDAD DE LA CARNE

¿Conocen el peso de la muerte?
Un cadáver pesa y yo he llevado uno dentro.
(cualquiera que haya tomado un niño en brazos
sabe que es dulce gravamen hasta que se duerme
entonces la carne se espesa)

Rastrear en el fondo de esta ciénaga
(así como buscan cuerpos con ganchos y reflectores)

Dónde está el germen
Cómo fue la herida
Qué transformó el territorio
hasta llenar de púas
este barro viscoso que soy.

CARNE Y PALABRA

He muerto, dice desde la altura
colgado con el cable de la máquina de escribir.
He muerto y todavía me alcanzan
los hedores del odio.

Puedo afirmar:
esto no se acaba con la muerte.